

# Tucumán es un modelo de esfuerzo



por Norberto Laterza  
nlaterza@revistapalermo.net

Luis Monti, que es quizá la figura más representativa del turf tucumano, como lo hace todos los años debe haberse gastado los dedos informando a toda la actividad que el martes 24 de septiembre tendrá lugar en el hipódromo Luis Loro López la histórica y prestigiosa carrera Batalla de Tucumán, sobre pista de arena y 2.200 metros. Su trabajo no solo denota su gran cariño por el turf sino que también aporta una serie de detalles que vale la pena analizar para entender que las carreras de caballos necesitan imprescindiblemente del aporte humano para poder crecer.

Dice Monti que una provincia que está a 1.300 kilómetros de la Capital, a 1.200 de Mendoza y a 1.000 de San Luis, hoy por hoy son junto a Rosario y Santa Fe, los principales centros hípicas del país y asegura que el esfuerzo de la gente para mantener vivo el turf es monumental. Y realmente no miente ni un chiquito en aseverarlo porque es, yo diría, una verdadera epopeya poder hacerlo.

A Tucumán para esta ocasión van caballos de las casi todas las provincias, atraídos por un premio suculento, nada menos que 1.000.000 de pesos con 700.000 al ganador en el Batalla, más dos pruebas organizadas por la Fundación Equina Argentina que le agrega jerarquía y buenos premios al resto de la programación.

Con esta realidad en una fiesta que moviliza a todos los tucumanos uno no hace más que preguntarse hasta donde es importante apelar al verdadero espíritu del turf para superar escollos y tratar de ir hacia adelante.

Alguien podrá decir que es una carrera al año, pero no tiene nada ver con lo que supone esa carrera ni de lo que la acompaña todos los meses con programaciones atractivas

para propietarios, profesionales y aficionados dentro de un parque equino que no es muy grande pero tiene el apoyo de sus vecinos, en un trabajo realizado desde hace años para promocionar las carreras.

Hace rato que no puedo ir a Tucumán por cuestiones laborales pero puedo asegurar que en los años que fui viví el turf a pleno, sentí el entusiasmo del público, su calidez y un genuino carácter competitivo, sobre todo con los caballos santiagueños, que le dieron un color especial a la contienda.

Es difícil comprender, quizá, ese carácter y temperamento que mueve a los aficionados tucumanos a darle a su hípica el valor que tiene en estos tiempos de caras largas y apremios económicos, pero es fácil de entender cuando al amor a los caballos supera los avatares del país.

Cuentan, y eso hace más valorable el esfuerzo, con el apoyo de la Caja Popular en una relación donde se demuestra que una institución entiende lo que significa la industria del caballo de carrera. Y seguramente le debe haber significado a los dirigentes en su momento mucho trabajo para mostrarla, pero lo lograron. Persistir y convencer son virtudes que ayudan y mucho para alcanzar las metas.

El turf tucumano es esfuerzo más esfuerzo, trabajo más trabajo y fe más esperanza, por eso se merece lo que tiene.

Que distante estamos aquí en el centro de la capital, donde todo es complicado y la relación con quienes podrían y debieran estimular la actividad, no se deciden a poner al turf donde tiene que ubicarse como productor primario de mano de obra y fuente de trabajo. Entiendo que también nosotros no hemos conseguido la llave que pueda abrir ese portón, pero hay que seguir insistiendo porque el pura sangre lo necesita para despegar de este letargo que si bien permite mantenerse, no es saludable con sentido futuro. No necesitamos parches sino esfuerzo y trabajo.

A lo mejor necesitaríamos una transfusión de sangre tucumana.